

Nº 594

4

Marzo

2022

Viernes



Yo y mi contaminación

Emilio Álvarez Frías

Aun servidor se le va quitando la preocupación de estar pecando contra la humanidad por tener un coche de gasolina con el que circular por Madrid cuando tiene necesidad de salir a algún mandado que diría mi abuela. Porque aparte pensar siempre que las eras geológicas que ha soportado la tierra sin duda han tenido una influencia en la ecología, en el problema ambiental, en si ha llovido más o menos, si ha hecho más frío en la época glaciaria que según cuentan se acabó hacer 12.000 años dejándonos de recuerdo los casquetes polares, si en el verano hace más calor sobre todo en el Parque Nacional de Yellowstone donde puede llegar a los 121 grados centígrados, si las centrales de carbón sueltan una peste de óxidos y monóxidos perjudiciales para la salud, si el defecar de las vacas está mal visto y resulta nocivo para los niños, y un largo etcétera, está convencido, y no hay quien lo apeee del burro, respecto a que en nuestro planeta Tierra periódicamente se producen cambios climáticos, alteraciones de diverso tipo como el movimiento de las placas tectónicas o el ponerse provocadores los volcanes que también hacen de las suyas sin que tengamos pajolera culpa los mortales, o al menos no tanta como nos culpan los que se reúnen periódicamente a quitarnos alguna cosilla de las que disfrutamos desde el tiempo de maricastañas allá por el siglo XIV, aunque ellos no van andando ni en bicicleta a las reuniones sino en aviones que producen mucha contaminación.



Saco a relucir este aburrido tema, con el que tanto se empeñan los ecologistas en agobiarnos cada dos por tres, para llamar la atención a estos quejicosos ya que no les he oído o escuchado nada respecto a la contaminación que están produciendo los rusos con la bestial guerra que han desencadenado sin justificación alguna, quizá porque no se han enterado todavía a pesar de la difusión que se hace de la misma, quizá porque se han escondido todos en algún refugio seguro, o acaso porque han hecho mediciones de los bombazos, cañonazos, misiles, vuelo de cientos de aviones, circulación de cientos de tanques de bastante tonelaje, o cientos de camiones de todo tipo, y resto de material de guerra que destruye edificios, incendia no pocos, y originan unas

polvaredas de mucho pistón, sin encontrar ninguna contaminación y les han dado el visto bueno para que sigan en su tarea.

Y si ningún ecologista se queja al respecto, si no dicen ni pío por el monóxido de carbono que sueltan los tanques que, comparado con lo que suelta mi coche Ford es como comparar Andorra con el imperio ruso en extensión, ¿por qué no voy a poderme desplazar yo por mi ciudad?

Además, esta absurda guerra de Putin es mucho peor que lo que podemos perjudicar los que pacíficamente nos desplazamos en nuestro modesto coche. El desaguisado que hay por Ucrania lo estamos viendo en el momento de producirse a través de la televisión todos estos días. Hoy es difícil esconder nada, sobe todo estos disparates de mentes desequilibradas, egoístas, perniciosas, ofuscadas en su soberbia. Que destrozan ciudades, que asolan campos, que originan la desbandada de sus hogares a miles de personas, que condenan a muerte a no pocas que no tienen nada que ver con las ansias del promotor de la guerra, llevando a la miseria a miles o millones de seres inocentes, desequilibrando familias, rompiendo la convivencia,... Evidentemente los perjuicios que podemos ocasionar a la humanidad los que ponemos en marcha nuestro cochecito son nada comparado con esta barbaridad que se ha desencadenado en el este de Europa. Por eso nos mantiene perplejos el silencio de los ecologistas, como de otros grupos que tanto se manifiestan por el bienestar de la humanidad.



No es que nos preparemos para la guerra, pero sí es importante y curioso traer a colación cómo en tiempos de nuestra Guerra Civil se hicieron botijos de metal para que en los frentes de combate tuviera una más larga duración esta pieza tan importante de nuestra artesanía y tradición. Y el botijo que presentamos hoy es un superviviente de aquél entonces. Como nosotros mismos, que seguimos superviviendo dispuestos a seguir dando la batalla para que el país, España, vuelva por sus fueros.

* * *

Paisaje después del tsunami

Muchos votantes fieles consideraban a Casado indeciso, poco dado a arriesgar, zigzagueante y como si estuviese decidido a esperar sentado el paso del cadáver político de su adversario

Juan Van-Hale (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

La negativa de Casado a dimitir pese a las peticiones de sus más próximos –su cúpula genovesa–, los dirigentes territoriales y la dirección del Grupo Parlamentario, mantiene al primer partido de la oposición en una calma tensa hasta dentro de un mes en el Congreso Extraordinario tras la Junta Directiva Nacional del martes. Conozco bien ese órgano al que pertencí durante más de treinta años, por cargo o por nombramiento directo de los presidentes en los congresos. Hasta el congreso que aupó a Casado. Me tranquiliza que comience su labor Cuca Gamarra como coordinadora general

del PP y Esteban González Pons como presidente de la Comisión Organizadora del Congreso. Apostaría que esos nombramientos se decidieron en la reunión Casado-Feijóo; Casado proponiendo a Gamarra y Feijóo a González Pons.

El ya ex secretario general, García Egea, creyó, probablemente, que si llevaba la situación del partido a la Junta Directiva Nacional se produciría una votación de apoyo favorable a Casado y a él. Una ingenuidad achacable a falta de experiencia. Un brillante dirigente del PP que luego dirigiría un Ministerio y desempeñaría otras responsabilidades relevantes, propuso en una cena que los comensales definiésemos a la Junta Directiva Nacional uniéndola al título de una película. Garabateamos en unos papelillos y él y yo coincidimos en la película: «El silencio de los corderos». Era una humorada, pero lo cierto es que lo decidido en ese órgano resultaba predecible. Todos estábamos allí acogidos a la generosidad de quien nos había incluido en las listas electorales o nos había nombrado.

Con buen criterio, el Consejo de Dirección, los líderes regionales y la dirección parlamentaria advirtieron a tiempo a Casado para que tomase decisiones realistas y no imaginarias. El malestar venía de que García Egea quiso controlarlo todo, vigilaba de cerca a los dirigentes provinciales, a los responsa-



bles regionales, a los presidentes y portavoces en las comisiones parlamentarias. Es inteligente y, además, un gran trabajador y eso le honra, pero resultaba apabullante como controlador creando no pocas disfunciones. Por su rigor y dureza se decía de Álvarez-Cascos que era el general secretario, pero García Egea no pasaba de ser el alférez secretario, su

grado como reservista del Ejército del Aire y, lo supiese él o no, era un secreto a voces que cada vez llegaban a Casado más runrunes para que lo cesase.

Muchas veces la política es injusta y ocurre también en el conjunto de la sociedad. Casado es un gran parlamentario, un político de vocación, un hombre de partido, una persona a quien todos menos los mal nacidos deben desear personalmente lo mejor. ¿Por qué no consiguió cuajar como líder en amplios sectores de votantes? Es inteligente y entiendo que él sabría y sabrá esa realidad. Me resisto a creer que confiase tanto en el secretario general hasta el punto de no auscultar él mismo al enfermo. Muchos votantes fieles consideraban a Casado indeciso, poco dado a arriesgar, zigzagueante y como si estuviese decidido a esperar sentado el paso del cadáver político de su adversario.

Hay tres actitudes –al menos tres– en la trayectoria de Casado al frente del PP que no logró comprender y que, a mi juicio, contribuyeron al tsunami. No es sólo mi opinión; también la de muchos afiliados y votantes.

1ª. La reiterada referencia –también de su secretario general– a la supuesta corrupción del PP anterior a su mandato, brillando por su ausencia las denuncias de casos de corrupción del PSOE, del Gobierno y familiares de ministros y altos cargos. A veces se unían corrupción y moción de censura contra Rajoy. Los avisados saben que no hubo ninguna sentencia condenatoria al PP por corrupción y que lo que Sánchez barajó en la censura fue la manipulación por un juez, con nombre y apellidos, de una sentencia de ámbito local, que no condenaba al PP, lo que fue constatado por la Justicia en una sentencia posterior. En España el único partido, como tal, condenado por corrupción es el PSOE.

2ª. El tremendo ataque personal a Abascal en la moción de censura de Vox. Era innecesario. Se censuraba al Gobierno de Sánchez y era obvio que el primer partido de la oposición no podía votar para presidir el Gobierno al líder



de otro partido. En ningún país y en ningún Parlamento. Lo sensato hubiese sido abstenerse dejando claro que se compartía la censura a Sánchez pero nada más. Y argumentando ideológicamente, nunca ad hominem. Con ese discurso, lo sepan o no quienes lo tendrían que saber, se empezó a engordar a Vox.

3ª. La percepción creciente de que existía un ataque de celos de la Dirección –se acusaba al secretario general, pero no se libraba del chaparrón el presidente– respecto a Isabel Díaz Ayuso. Y el 4 de mayo del año pasado se sublimó. En todo este aquelarre García Egea también sobrevaloró sus bazas. El líder tenía que haber aprovechado la entrevista con Carlos Herrera para calmar los ánimos, para templar gaitas, para poner paz. Hizo lo contrario y manejó cifras erróneas que sólo podían llegarle del Ministerio de Hacienda –lo que supondría un delito–. Se equivocó. Muchos esperábamos otra cosa. Es probable que si Casado hubiese aparecido como pacificador no estaríamos como estamos. Saber lo que creyó saber no impidió a Casado contar con Díaz Ayuso en varios actos de la campaña de Castilla y León. Otra sorpresa.

Como final de este paisaje tras el tsunami, dos nombres: Ángel Carromero y Alberto Casero. Los dos aparecen ligados a la Dirección del PP y los dos han protagonizado curiosos hechos recientes. Y me pregunto si lo de Nuevas Generaciones del PP se ha convertido en el PP de Nuevas Generaciones. Feijóo es un político maduro, con valor reconocido y larga experiencia de gestión. «Política para adultos» que diría Rajoy.

* * *

Tres cuadros para iluminar un grito

Para España, la invasión de Ucrania es una más de las desgracias que nos afligen. La guerra, el covid y su cadena interminable de muertes y una crisis institucional sin remedio aparente

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

Europa se despertó el jueves del sueño en el que permanecía aletargada desde el final de la II Guerra Mundial y, más concretamente, desde la caída del muro de Berlín. El derrumbamiento de la URSS fue interpretado entonces como el triunfo definitivo de la economía de libre mercado sobre el socialismo de Estado, de modo que los países que habían permanecido bajo la bota de Moscú desde 1945 iban a correr a abrazar los principios de la democracia liberal sin más problemas. Se trataba de enseñarles a vivir en libertad. Fin de la confrontación ideológica ante la evidencia del aplastante triunfo del capitalismo y todos a dormir reconfortados por la idea de que nunca más sobre la faz de la tierra la amenaza de una tercera guerra mundial. Nunca más un Hitler y tampoco un Stalin. Fin de las tiranías, ocaso de los tiranos. ¡Cuán equivocados estábamos! Quienes en Occidente llevan años advirtiendo sobre los riesgos de un eventual regreso del «imperio del mal» han terminado por tener razón. Rusia no necesitaba al comunismo para ver a Occidente como un adversario; le bastaba con focalizar a ese adversario para hacer emerger de nuevo el mito de una Rusia imperial digna de ser respetada y, sobre todo, temida. Le faltaba encontrar al dictador dispuesto a pulsar la tecla sentimental, apelando a ese destino histórico tantas veces ignorado, incluso maltratado, por la soberbia de Occidente.

Una Europa aletargada por el ronroneo de la propaganda rusa, esa «ciencia» que tan bien manejaron siempre los Goebbels de turno. Una materia en la que los comunistas han sido maestros y con la que desde hace años tratan, con



notable éxito (véase la influencia de Moscú en el golpe separatista catalán del 17-O), de desacreditar a las democracias y dañar sus instituciones. Propaganda y dinero, un arma sumamente eficaz entre una clase política dispuesta a corromperse. Nos sorprendería saber el número y la importancia de los políticos europeos a sueldo de

Moscú. El caso más flagrante, también el más obscuro, el del ex canciller Schröder, SPD, amigo personal de Putin, presidente de la petrolera estatal Rosneft, del consorcio Nord Stream AG, y miembro del consejo del gigante gasista Gazprom. La corrupción, por un lado, y la toma de decisiones políticas que se han demostrado desastrosas para la independencia energética de Alemania. La invasión de Ucrania como reflejo superficial de la guerra energética que se libra en las profundidades. Asustada por los potenciales efectos de la catástrofe de Fukushima (balance final: un muerto), la canciller Merkel ordenó el cierre precipitado de todas las centrales nucleares alemanas. El resultado hoy es que Alemania, además de estar quemando carbón a mansalva, se ha

convertido en un mercado cautivo del gas procedente de Rusia. Berlín ha hipotecado la independencia de la gran industria alemana y, por extensión, europea. Alemania en manos de Putin.

Ocurre, además, que la vieja Europa, ensangrentada por siglos de guerras, ha bajado los brazos y ya no parece dispuesta a movilizarse para defender sus libertades. Es la Europa del consumismo y el relativismo moral, víctima de esa quinta columna que ha infiltrado la Unión y los propios Estados Unidos. El viejo comunismo travestido de ecologismo y otros ismos. Sobre las cenizas del más atroz totalitarismo, sobre los rescoldos, hoy inservibles, de la lucha de clases, esa quinta columna de izquierda radical neo-comunista ha expandido por Occidente el virus de las ideologías disolventes eco-sostenibles, resilientes, inclusivas, con perspectiva de género y otras mandangas, ideologías que ensalzan el grupo y desprecian la responsabilidad individual, enaltecen el estatismo y desdeñan el valor del esfuerzo personal. Muchas de las ONG que propalan el ecologismo radical están financiadas por Moscú y por los enemigos de la democracia liberal. El resultado es una sociedad que,



reñida con los valores de la Ilustración, se ha entregado a la vida muelle y renuncia a defender unas libertades ganadas las más de las veces con sangre.

Es cierto que la UE no es un Estado, y que no tiene un ejército, ni siquiera una política exterior común, pero también lo es que solo la disposición del mundo libre a

enseñar los dientes conseguirá parar los pies al tirano ruso. Solo una Europa dispuesta a poner muertos sobre la mesa logrará salvaguardar sus libertades. Lo demás son palabras que se lleva el viento. «Solo las privaciones económicas y el derramamiento de sangre lograrán romper el hechizo hipnótico en el que ha vivido Europa con Putin», escribía días atrás Janet Daley («Occidente ha malinterpretado a Rusia») en *The Telegraph*. «Por desgracia, esas son las opciones entre las que Occidente deberá elegir una vez hecho añicos el sueño de una paz mundial sin fin».

La negativa a defender la libertad a cualquier precio, incluso con la vida, conduce a la servidumbre y, en último extremo, a la esclavitud. Las sanciones económicas solo lograrán hacer cosquillas en los pies de este asesino vocacional, este loco con la cara llena de botox. A menos, claro, que esas sanciones vayan en serio. El ruso Gary Kasparov, Gran Maestro de ajedrez, daba estos días la receta completa: apoyo militar inmediato a Ucrania con armas, inteligencia y cibernética, hasta quebrar su maquinaria de guerra. Incautar y/o congelar los activos financieros de Putin y su banda (esos oligarcas dueños de inmensas fortunas que luego disfrutaban en el lujo y la seguridad de Londongrado). Expulsar a Rusia de las instituciones financieras internacionales. Retirar a los embajadores de Moscú, para aislar internacionalmente al régimen. Prohibir el funcionamiento de la maquinaria de propaganda rusa en Occidente. Llevar ante los tribunales a los lacayos de Putin en el mundo libre, empezando por el citado Schröder. Impedir cualquier tipo de publicidad de

empresas o Estados en sus órganos de propaganda. Actuar contra esa quinta columna de propagandistas de Putin tanto en la derecha como en la izquierda extrema, tanto en Europa como en la América trumpiana. Y, por encima de todo, acabar con la dependencia del petróleo y el gas soviético, aumentando la producción de la OPEP y liberando reservas en USA, una decisión costosa en términos de crecimiento, que comportará severos sacrificios para la población europea. Sin sacrificios no hay libertad.

Ha sido el primer ministro británico Boris Johnson quien más dispuesto se ha mostrado a adoptar medidas severas contra Putin y su banda de oligarcas. La alternativa es clara: agachar la cabeza y aceptar el vasallaje del tirano. Antes de la invasión de Ucrania existía un consenso básico a la hora de aceptar que la anexión del Donbass equivalía a la de los Sudetes por la Alemania nazi en octubre de 1938. Porque ninguna conquista es suficiente para aplacar el apetito del monstruo. Con las tropas rusas asediando Kiev está claro que el tirano no se detendrá ante nada. Y detrás de Rusia vendrá la China comunista de Xi Jinping y su asalto a Taiwán. Y un mundo plagado de conflictos de distinto nivel provocados por tiranos y tiranuelos convencidos de que la violencia rinde frutos sin apenas comportar costes. Un mundo menos seguro, menos libre en el horizonte. Donbass, la entera Ucrania y lo que venga detrás (Finlandia, Suecia, los países bálticos...). Más la desestabilización en serie de las democracias occidentales.

La actitud heroica, al menos de momento, del presidente ucraniano, Volodímir Zelenski, ha logrado sacar a la apocada, cuando no cobarde, UE de su zona de confort y hacerle reac-



cionar enviando material militar y ayuda a la Ucrania invadida. Eso, y las maneras de un tirano enloquecido capaz de amenazar a Occidente con la utilización de su arsenal nuclear, con mención expresa para países como Suecia y Finlandia. Ahora sí que el llamado «mundo libre» le ha visto las orejas al lobo o, al menos, lo parece. El intento de guerra relámpago, a la manera de aquel Hitler capaz de invadir países con la más fútil de las excusas, parece haber fracasado. Kiev resiste. Y si la resistencia ucraniana se confirma, el sátrapa ruso empezará a tener problemas de verdad no en Kiev, sino en Moscú; no en Ucrania, sino en Rusia. Los signos de resistencia interna son ya abundantes, principalmente entre una juventud acostumbrada, en la era de los móviles, a vivir en los usos y costumbres del mundo globalizado, para quien Putin no pasa de ser un gerontócrata autoritario poseído por sueños imperiales propios de otro tiempo. Al final, serán los propios ciudadanos rusos quienes terminen arrojando al basurero de la historia a este siniestro personaje, encarnación de los peligros que acechan a la paz y la estabilidad mundiales.

Todo parece indicar que el déspota ha subestimado la tradicional pusilanimidad de una Europa a la que, con buenas razones dicho sea de paso, creyó muerta. Pero Putin no puede volver a Moscú con el rabo entre las piernas, entre otras cosas porque, perdido todo contacto con la realidad, esa sería una

situación que volvería brutalmente peligroso a este psicópata con armas nucleares a su disposición. Cuando creíamos que los horrores de la guerra habían quedado sepultados en lo más profundo del sangriento siglo XX, he aquí que los heraldos de la destrucción y la muerte resurgen vigorosos en la vieja Europa. El mundo sigue siendo presa fácil de tiranos de la más diversa índole. Para España, la invasión de Ucrania es una más de las desgracias que nos afligen. Ucrania, el covid y su cadena interminable de muertes (248 solo el pasado viernes), y una crisis institucional sin remedio aparente, con los partidos del turno nadando en la fosa de una corrupción sin fin. Un país sin asomo de esos liderazgos capaces de tirar del carro y tocar a rebato en pos de la imprescindible movilización nacional. Con un presidente que sigue teniendo en su Gobierno a comunistas ministros admiradores de Putin, además de filoetarras y golpistas. Y con un PP hecho añicos, incapaz de formular un proyecto liberal de altura. Covid, Ucrania y crisis institucional. Tres cuadros para iluminar un grito. De pánico.

* * *

Breve sobre el holodomor ucraniano

Fue en números absolutos el más grande genocidio del siglo XX. Los muertos fueron todos, absolutamente todos, ucranianos cristianos.

Alberto Buela

Si la segunda guerra mundial la hubiera ganado Hitler poco y nada sabríamos de la matanza de judíos, gitanos y cristianos por parte del régimen nazi.

De esta gran matanza quedaron como únicas víctimas los judíos, quienes han monopolizado el dolor y el sufrimiento de los campos de concentración. Mientras tanto los miles de gitanos y católicos muertos, pasaron a ser una anécdota.

Pero la segunda guerra mundial la ganaron los aliados –USA, Rusia, Inglaterra y Francia– y entonces no se habló ni se permitió divulgar las matanzas provocadas por los vencedores de la guerra.

¿A quién se le puede ocurrir hablar de la matanza de Dresde, la ciudad hospital de los alemanes, donde no había ni un tanque, que fue bombardeada impunemente por norteamericanos e ingleses provocando la muerte de 50.000 personas en 48 h? ¿A quién se le puede ocurrir hablar sobre las crueldades de los campos de concentración ingleses en la segunda guerra? Tengo un amigo, Franco Gergo, quien vive actualmente en Tierra del Fuego, nacido en uno de esos campos en Nápoles.

Las matanzas del marxismo-leninismo-maoísmo (y otros ismos) desde 1917 (revolución bolchevique) hasta 1989 (caída de la Unión Soviética) la estima, el investigador izquierdista Stephen Courtois en *El libro negro del comunismo*, en cien millones de muertos. Ya son más porque China sigue matando, al menos hay unos cuantos misioneros católico-romanos muertos desde 1989 hasta acá, a causa de la protección que el régimen otorga a la Iglesia católica china (también el galicanismo llegó a China)

De estos cien millones de asesinatos corresponden al genocidio de los ucranianos de los años 1932 y 1933 una décima parte. Esto es 10 millones de muertos. Y lo paradójico es que este «holocausto» fue producido, ordenado y llevado a cabo por la troika judía de (Moissévitch Kaganovitch; Kalinine y Genrikh Iagoda) al servicio de Stalin.

La circular soviética del 22 de enero de 1933 que establece a Ucrania como un gran campo de concentración, que fue redactada por Kaganovitch, supervisada por Kalinine y firmada por Iagoda produjo: 10.142.600 muertos ucranianos por hambre. Murieron por inanición, por privación de alimentos sumados a los trabajos forzados.

Fue en números absolutos el más grande genocidio del siglo XX. Los muertos fueron todos, absolutamente todos, ucranianos cristianos. No existe ni un solo testimonio, ni un solo caso de muerte por inanición de un ucraniano marxista o no-cristiano. Pero claro está, de esto no se habla.

Como no se habla, de los dueños de los mayores y mejores campos de Argentina (Soros, Etzain, Brofman), ni de los propietarios (Fischberg, Gueiler) de los talleres clandestinos donde mueren los bolivianos sometidos a esclavitud, ni de los dueños



de las grandes cadenas de diarios y revistas, productoras cinematográficas y cadenas de televisión que todos los días y a toda hora publican y propagan un anticristianismo militante. Que como muy bien ha denunciado el periodista Vittorio Messori: «El anticatolicismo ha sustituido al antisemitismo» (20.X.04).

Y quienes alientan y foguean desde atrás, y persisten en forma permanente en denostar, criticar y

difamar a la Iglesia, sus miembros y sus dogmas son siempre los mismos: Aquellos que a Cristo le dijeron: no.

1.- Holodomor es el término ucraniano para designar la exterminación masiva por el hambre.

Existe mucha bibliografía sobre el mayor genocidio del siglo XX, pero muy poca en español. Hay dos estudiosos muy reconocidos sobre el tema: el historiador Wolodymyr Kosyk, de la universidad de Munich y el profesor Roman Serbyn de la universidad de Laval-Quebec. Se puede consultar el libro de Yves Ternon: *L'Etat criminel. Les génocides au XX siècle*, París, Seuil, 1995.

Finalmente un raro honor, en el boletín del senado francés se publicó que: *Cette incontestable tragédie, également connue sous l'appellation de Holodomor, a été officiellement reconnue comme crime de lesa humanitas par le Canada, les Etats-Unis et l'Argentine.* (JO Sénat du 20/01/2005).-

Postscriptum: Intercambio de opiniones con Luis Rappoport a través de Franco Gergo

De Luis Rappoport

Franco: Leí lo que me mandaste. Tiene nuestra misma preocupación sobre el destino del país.

Sobre el resto, tengo una visión un poco distinta de las cosas. Por ejemplo, mezclar la Paz Perpetua de Kant con el ideal de progreso es sacar de contexto las cosas.

En los detalles, me hace ruido esa responsabilidad de los hebreos en el Holodomor ucraniano. Que yo sepa, el hambre que provocó Stalin, sobre todo en Ucrania y Kazajstán, no preguntaba por religiones antes de matar a la gente. La colectivización forzada del campo fue una locura de Stalin, que defendieron y operaron Kaganovich,

Molotov, el PC, el ejército rojo y la GPU (futura KGB). Y tuvo como su más fuerte opositor a Trotsky (ya exiliado) en México. A propósito: el salvajismo ruso para afanar morfi del granero ucraniano empezó con Lenín. En su época empieza la resistencia ucraniana contra los rusos, resistencia de la que participaron ucranianos sin distinción de religiones.

Más detalles, decir que la planta de Botnia va a contaminar a lo pavo es no saber ni querer estudiar el tema.

Te mando un abrazo

Luis (4/9/07)

De Alberto Buela

Querido Tano: Gracias por acercarle a los compañeros estas breves y elementales meditaciones. Y dado el comentario del compañero Rappoport deseo puntualizar algunas falsas observaciones de su parte. 1) La idea de Paz Perpetua en Kant está intrínsecamente vinculada a la idea liberal de progreso indefinido. Todo el texto así lo afirma, que termina con la propuesta de una república mundial. 2) Si le hace ruido la masacre de ucranianos por la troyca hebrea al servicio de Stalin, me parece muy bien. Rappoport, con seguridad argentino de origen judío, siente ese ruido. 3) Los muertos del Holodomor fueron en su inmensísima mayoría cristianos, pudo haber habido alguna excepción, de haber sido varios ya se hubiera puesto en marcha «la industria del holocausto» de la habla Noman Filkenstein. 4) Es falso que la resistencia contra la exacciones de Lenín las hayan llevado a cabo los ucranianos sin distinción de religiones. Esa resistencia fue dirigida y soportada por la oficialidad ucraniana, toda de origen cristiano. 5) Lo de Botnia no lo contesto, el tiempo lo hará.



Paso a extenderme un poco más en la explicación del Holodomor. La masacre ucraniana al ser ejecutada exclusivamente por la troyca hebrea que en ese tiempo gobernaba Ucrania es la vergüenza y responsabilidad mayor que salpica a todo el pueblo judío en el siglo XX. Ellos que son los campeones de la atribución de las responsabilidades colectivas, a los alemanes, a la Iglesia, etc. Concepto, por otra parte, anticristiano por antonomasia. Pero se niegan a aceptarla para ellos mismos que deberían asumir esta culpa infinita de 10 millones de cristianos mandados al bombo. Pero en cambio, te hacen como el compañero Rappoport, diluyen la responsabilidad, en frases como «el salvajismo ruso comenzó con Lenín».

Te mando un fuerte abrazo. Alberto Buela

Post Scriptum: Si querés mandáselo, total el primer infundio va ser el de antisemita. Y sabés porqué? Porque, ya lo dijo el locutor Chiche Gelblung con toda la frivolidad e impudicia que le da el poder de manejar los medios: del tema judío solo podemos hablar nosotros.

De Luis Rappoport

Kant, cuando refiere a la Paz Perpetua tiene en la cabeza a Europa (y no a todo el mundo). Define las condiciones de esa paz para ese continente sangriento. La construcción de Europa supone poner en acción –esencialmente– esas condiciones. La idea de progreso indefinido es contemporánea pero no tiene que ver con ese texto. No es un ejemplo feliz del ideal de progreso indefinido, hay otros mejores.

Vuelvo a decir que la masacre ucraniana se operó básicamente vía hambre. Sería bueno que tu amigo explique cómo hace el hambre para discriminar religiones. Probablemente piensa que la nomenklatura del PC, repartía cajas PAN especialmente a los judíos, salteándose las casas de los cristianos (?). La represión a los campesinos ucranianos para colectivizar el campo –obviamente– se dirigió a campesinos cristianos, simplemente porque los judíos no podían tener propiedad sobre la tierra, pero los millones murieron de hambre. En el PC de la URSS había judíos y de todas las religiones que se te ocurra (aunque no creo que los comunistas hayan atendido alguna religión) pero la colectivización del campo y el ensañamiento con Ucrania fue una política de Estado, organizada y defendida por ese PC, con Ejército Rojo y todo. Que averigüe lo de Lenin, lo que pasa es que en el quilombo de ese momento, cuando vio la reacción de los kulaks, dio un paso atrás en la colectivización del campo. Pero con esa primera reacción se inició la resistencia ucraniana.

No creo que tu amigo sea antisemita, simplemente no sabe. Tampoco creo que sea una forma de argumentar decir que yo me atajaría con un antisemitismo.

Trabajé muchos años en la industria papelera. Estuve en Finlandia. Vi los peces nadando alegremente en el agua a la salida del proceso de pulpa y blanqueo. Vi los análisis de laboratorio. Conozco las nuevas tecnologías que se van a usar en la planta uruguaya. Si vos o tu amigo quieren empezar a documentarse sobre el tema les sugiero que visiten www.ambienteydesarrollo.com.ar. Nuevamente, no sabe.



Te mando un abrazo (vos sí que te divertís barato).

Luis (5/9/07)

De Alberto Buela

Querido Tano: me parece muy bien que cumplas con la función de Hermes, el mensajero griego o de ángel (anguelos) el mensajero cristiano y podamos con Rappoport (R) intercambiar algunas ideas sin ofendernos, porque tu función morigera los ánimos. Eso explica porqué muchas veces se ha matado al cartero por el tono de la noticia que trajo.

Yendo el grano. Primero deseo aclararle a R que él limitó su crítica a una cita la que hago sobre el genocidio ucraniano donde responsabilizo a la troyca hebrea que lo ejecutó y según consta en archivos también lo pergenió «De estos cien millones de asesinatos corresponden al genocidio de los ucranianos una décima parte. Esto es 10 millones de muertos. Y lo paradójico es que este «holocausto» fue producido, ordenado y llevado a cabo por la troika judía de (Moissévitch Kaganovitch; Kalinine y Genrikh Iagoda) al servicio de Stalin. La circular soviética del 22 de enero de 1933, que hace de Ucrania como un gran campo de concentración, que fue redactada por Kaganovitch, supervisada por Kalinine y firmamada por Iagoda produjo: 10.142.600 muertos ucranianos por hambre. Murieron por inanición, por privación de alimentos sumados a los trabajos forzados». (Cfr. *Le livre noir du communisme*)

Sin duda alguna fue, en números absolutos, el más grande genocidio del siglo XX.

R. agrega en esta réplica que fue por hambre, chocolate por la noticia, si eso ya lo decimos nosotros en la nota de la discordia que va el pie de página y que parece ser que fue lo único que leyó R.

Por otra parte como si fuera menor sufrimiento morir de hambre que con un tiro en la nuca o por tifus.

Al menos R reconoce que los campesinos ucranianos eran cristianos, cosa que no eran los judíos, pero no por las razones que aduce R «no tenían acceso a la tierra», sino porque los judíos en Ucrania como en todas partes se dedicaron al comercio y el préstamo de dinero.

Ahora ya no, gracias en la Patria Boba, que es la Argentina actual, son los más grandes terratenientes de la pampa húmeda (Soros, Eltsain, Werthein, y tutti quanti) sino que además con «Gustavo Grobocopatel, un judío llegado de Besarabia» (ver *La Nación* 14.5.07 sección 2, pág.7) han logrado monopolizar todo el negocio multimillonario de la soja.

Pero bueno, esto no tiene nada que ver. Si los hombres son vivos que sigan currando, algún día terminará o no?

El error de R es sostener que los pocos judíos que había en Ucrania no eran campesinos porque los perseguían no prohibiéndoles el acceso a la tierra, cuando los judíos son históricamente un pueblo de comerciantes y prestamistas. Prueba de ello es que cuando tuvieron acceso a la tierra, hicieron trabajar a otros. Eso pasó en Estados Unidos no tan lejos en el tiempo y pasa actualmente en Argentina. Yo que trabajo en el campo, de verdad, padezco a Soros y Cía porque nos compran los terneros a 160 pesos y los revenden (feet lot de por medio) a 600 pesos. Qué hacen? Comercian en el campo y con el campo, pero no trabajan en y el campo.



Como no me puede acusar de antisemita, porque estás vos de por medio, me dice que no sé. Me niega entidad intelectual. Cuando mientras él según sus palabras estaba en Finlandia mirando los peces que nadaban en las aguas servidas que arrojaba Botnia, yo me quemaba las pestañas estudiando Kant. Pero qué importa, si lo importante es el prejuicio con que R encaró la lectura de mi artículo (sobre el que no dice nada). Salvo que la vinculación de la idea de paz perpetua de Kant con la idea de progreso no es la correcta. Al respecto te cito, para terminar con esta parodia de hablar como un filósofo con un amateur de filósofo, el párrafo final de *La Paz Perpetua*: «la idea de paz perpetua no es una fantasía vana, sino un problema que hay que ir resolviendo poco a poco, acercándonos con la mayor rapidez al fin apetecido, ya que el movimiento del progreso ha de ser, en el futuro más rápido y eficaz que en el pasado».

Observá como están vinculadas en Kant las ideas de paz perpetua y de progreso indefinido, habida cuenta que en el futuro será más rápido.

Esto te prueba que R es un gran macaneador intelectual que no leyó absolutamente el texto de Kant y que habla por hablar. Después de esto, que siga afirmando que yo no sé. Y ante esto le contesto con el mismo Kant: *ultra posse, nemo obligatur*. El R ni

nadie está obligado a realizar lo imposible, y es imposible, según afirmaba mi viejo padre criollo, que burro viejo agarre trote. Un abrazo. Alberto

De Luis Rappoport

Es lo que yo te decía: te estás divirtiendo barato.

Ojo hay una idea que vendría bien repasar con tu amigo:

Yo no creo en las responsabilidades colectivas: no creo que los turcos sean responsables del genocidio armenio, ni los alemanes del genocidio judío, ni los rusos (o los judíos en la triste interpretación de tu amigo) del genocidio ucraniano.

Creo que las responsabilidades corren para el Estado turco (y los que lo componían en ese momento), el Estado alemán (y los nazis que se lo habían adueñado), y el Estado soviético (y el PC, con sus miembros que lo conducían) en particular Stalin, Kaganovich y Cia.

Pensar en «los hebreos» como responsables del genocidio ucraniano tendría algún sentido si hubiese habido una entidad estatal hebrea que hubiera tomado la decisión y la ejecución de semejante cosa. Aunque ese sentido sería también precario: la responsabilidad sería de «esa entidad» y sus miembros. En este caso –re-pito– el PC y Cia.

Una digresión al margen: la campaña de Kaganovich en Ucrania incluyó una feroz deculturización (o rusificación). En la misma época, en Ucrania (por obra de Kaganovich) y en el resto de la URSS por obra de Stalin, los judíos sufrieron esa misma deculturización y rusificación.



Pensar como piensa tu amigo, equivaldría a hacer responsables a «los hebreos» por el golpe de Pinochet, ya que el ejecutor internacional de ese golpe fue Kissinger. O, desde el lado positivo, felicitar a los «hebreos» por oponerse a Stalin porque Trotzky fue su feroz oponente. Ridículo. Ni Kaganovich (ateo y alejado de cualquier marco institucional judío), ni Trotzky (idem), condenan o salvan a los judíos. A lo sumo se condenan o se salvan ellos.

Le sugiero que repase la postura de Juan Pablo II sobre la Iglesia. En ese caso, la demonización de los judíos por deicidio fue una postura institucional de la Iglesia durante unos cuantos siglos. Por eso el Papa la reconoce, la corrige y habla de «nuestros hermanos mayores».

Estos conceptos absuelven y condenan también. Condenan por ejemplo al Estado en Israel y a los que tomaron y ejecutaron las decisiones de crímenes de guerra.

Más allá de que no le veo sentido al concepto de responsabilidades colectivas. Al interior de cada sociedad, nación o cultura, no viene mal la reflexión de porque esa sociedad, en un momento dado de su historia pudo producir determinados ángeles o demonios. Esa reflexión ayuda a generar los anticuerpos necesarios para avanzar.

Por ejemplo, los alemanes hicieron (y hacen) una profunda reflexión sobre el nazismo. Los austríacos no. Los turcos tampoco reflexionan debidamente sobre el genocidio armenio. En nuestro caso, la reflexión sobre los límites de intolerancia y transgresión a los que hemos llegamos también es precaria.

Te mando otro abrazo

Cuando te venís por acá para que tomemos unos vinitos?

Luis (7/9/07)

De Alberto Buela

Querido Tano: Me parece muy bien y muy atinado que R no crea en las responsabilidades colectivas, a pesar que los judíos en su conjunto (claro está, él no) han acusado, responsabilizado y esquilado al pueblo alemán por lo sucedido en la segunda guerra mundial. De la misma manera que son hoy los judíos norteamericanos con el B'nai B'rit a la cabeza, quienes inculpan a la Iglesia por los curas pedófilos en Usa. Negando el más sano principio del derecho, que el delito es privado y la responsabilidad es personal.

Voy a ir contestando parte por parte esta tercera entrega en capítulos de R.

Los judíos en Ucrania no sufrieron ninguna desculturalización porque nunca se integraron al destino de Ucrania como nación. Ellos vivieron y se manejaron en ghetto. Además porque los judíos en su conjunto le abrieron una carta de crédito al marxismo bochevique primero y a Stalin después. ¿Quiénes financian la revolución rusa? Los banqueros judíos=norteamericanos como Khun, Loeb, Warburg et allii. Quien puede creer el cuento que hayan sido perseguidos. Es un mito más de toda esta elaboración de mitos truchos, para engrupir a la gilada.

Mejor que las sugerencias de R se las guarde para él y menos con el Papa de por medio. Esto es extraordinario, me hace acordar al programa de Grondona donde el rusito Rotzinger da consejo de cómo tiene que actuar el Papa: ordenar a la mujeres, dejar que se casen los curas, tolerancia absoluta y de paso, como quien no quiere la cosa afirma que Cristo es un santo más, como Gandhi o Mahoma o Sócrates. La desfachatez no tiene límites. Es así como el mundo cristiano no tiene quien lo defienda.



Por eso tiene razón Vitorio Messori: hoy el anticatolicismo ha reemplazado al antisemitismo. El auténtico catolicismo está al nivel de los fumadores o los cazadores de ciervos, es lo políticamente incorrecto.

Y entonces R dixit, a modo de un papa laico: Sugiero que repase la postura de Juan Pablo II sobre la

Iglesia. Y a renglón seguido se despacha con otra zanata como la de Kant, es decir, habla una vez más por hablar, y ahí afirma desde el sillón laico de la razón bien pensante y en tanto maestro de humanidad (todos títulos que los judíos se han adueñado sin oposición alguna): «El Papa corrigió la doctrina que sostenía que los judíos son deicidas». Cuando nunca, nadie dijo eso, y menos el Papa. No hay un solo documento del Vaticano II que afirme así semejante desatino.

Erre, queda mejor que R, una vez más erró. Lo que se dijo fue que Erre no es responsable del martirio, crucifixión y muerte de Cristo, pero sobre él (lo crea o no, o se cague en ello) pesa la sangre del Cristo crucificado por sus mayores. Al gritar los judíos: Crucifícale, crucifícale tomaron sobre sí la culpa de tremendo acto, esos que gritaron y respondieron a Pilatos, de ahí que el texto bíblico continúe: la sangre de este justo caerá sobre su pueblo.

Y esto no se modificó en nada y forma parte de la sana doctrina católica, lo que sí se modificó son las menciones a los judíos en todos los episodios de la pasión para, y es lógico, evitar herir susceptibilidades. Por eso en la Iglesia, y existen órdenes religiosas con expreso carisma, aun se reza por la conversión de los judíos, porque

ellos ciertamente son nuestros hermanos mayores y como tal debemos respetarlos y los respetamos. Porque son los testigos y el testimonio viviente de la pasión y muerte del Salvador, según afirma bellamente San Bernardo de Claraval.

Vuelvo al texto de la carta de Erre. Como será de jodido el asunto que la reflexión de los alemanes sobre el nazismo se toma y se valora en tanto y cuanto coincide con la versión judía de la guerra. Así en el mismo momento en que un historiador de fuste como Ernst Nolte sostuvo la tesis que «los campos de concentración son consecuencia de los gulak rusos», salieron a gritar literalmente por todo el mundo que Nolte era nazi (abominable mentira). No contentos con ello, fue agredido y tuvo que mudarse a Dinamarca. Te aclaro que Note es profesor emérito de la Universidad libre de Berlín.

Respecto de los turcos, que no meditan sobre el genocidio armenio, el que les dio letra fue Simón Peres que de visita en Estambul declaró que: «el único genocidio del siglo xx ha sido el holocausto judío, lo de los armenios han sido crímenes de guerra». Así tenés el monopolio del sufrimiento del que se han apoderado y hacen eso a diestra y siniestra. Es por eso que mencionar el Holodomor ucraniano es mentar la soga en la casa del ahorcado. Es por eso que Erre saltó como leche hervida por la brevísima nota de un artículo, cuyo texto lo pasó por alto. Leyó el artículo como leyó a Kant. Es decir, no leyó nada y si leyó comprendió menos, o no pudo comprender porque leyó prejuiciado por la breve nota al pie de página.

Es que el problema judío no es un problema racial o cultural, es un problema teológico y exige una solución de esa índole. Y es teológico por la analogía que realizan y que está incita en su índole. La distancia infinita del judío con su Dios, el de temor y temblor de Abraham la transfieren a «los otros» que son vividos como amenaza. Y esto por más psicoanálisis, por más marxismo, por más liberalismo, por más dinero (que lo tienen y casi todo, el famoso mesianismo terrenal), por más medios masivos de comunicación, por más todo, no lo pueden resolver porque es un problema de «metanoia personal» (no traduzco el término porque Erre que es un léido, como acentuaban nuestros viejos criollos, lo conoce de sobra).

Caro Tano: Avivate frate mio. Un abbraccio. Beto

Post Scriptum: Te cuento que me contaron que ayer a la noche lo leyó Alejandro Dolina por la radio y fue largamente comentado. Y hablaron de la idea fuerza del artículo: La idea de progreso, según nuestra opinión, tiene que estar vinculada a la idea de equilibrio de los efectos. Progreso en la medida en que las consecuencias o efectos del mismo se equilibran de tal forma que puedo realizar nuevos progresos sin anular los efectos del primero. De lo único que no se habló fue de esta pelotudez que fue la tesis de mi artículo, por lo que doy por terminada la polémica.

* * *